

LOS NO-OBJETUALISMOS: ENTRE CRÍTICA Y ARTE⁽¹⁾

De un tiempo a esta parte la palabra no-objetual se viene repitiendo en las reuniones de críticos y artículos especializados y así como ha iniciado su rápida difusión, ha comenzado a volverse oscura a fuerza de acumular múltiples significados. Conviene anticipar que el término está ligado a cierta teoría sobre el objeto plástico, con miras a la creación de una contracultura artística opuesta a los medios masivos de información y al consumismo.

Este ha sido el tema de una reunión en Medellín (Colombia) del 18 al 23 de mayo último, que bajo el título de Primer Coloquio latinoamericano sobre Arte No-objetual, organizó el Museo de Arte Moderno de la ciudad antioqueña.

El Museo confió la Dirección del evento al conocido crítico de arte Juan Acha; acertada decisión que comprometió a uno de los más destacados críticos latinoamericanos, quizá uno de los pocos que con sus investigaciones ha aportado con una obra verdaderamente original, al replanteamiento del problema del arte latinoamericano.

No podemos olvidar el papel destacado que tuvo Juan Acha en la gestión del arte contemporáneo entre nosotros, contribuyendo con su crítica e información artística, siempre de primera mano, a que se viviera en Lima menos alejados de la problemática artística europea. A través de sus columnas en *El Comercio*, de artículos en revistas nacionales e internacionales, Acha dio a conocer su pensamiento vanguardista. Todavía es muy temprano para ver una perfecta coherencia en todo lo que ha escrito y quizá salten a la vista, como es natural, algunas contradicciones, pero es innegable la búsqueda impaciente de la verdad vislumbrada, como una aventura por los caminos del

⁽¹⁾ Revista *Marka*, 1981.

conocimiento, donde hay que retroceder y reconsiderar muchas veces para seguir adelante. Su carácter vanguardista no es **snob**, sino el resultado de una lucha en el terreno del conocimiento, donde el tiempo no se detiene. En Acha, el vanguardismo es un “estado” ganado por el pensamiento inquieto e inconforme frente a la realidad cambiante.

Es importante recordar la labor de informador que cumplió a fines del 69, cuando quizá poco satisfecho de la crítica de exposiciones, comenzó a dictar una serie de conferencias sobre las “Nuevas referencias sociológicas de las artes visuales”. Asumió la didáctica con lenguaje claro y sencillo y explicó a los asiduos de sus charlas los aportes de Innis, Mc Luhan, el estructuralismo, Levi-Straus y Marcuse, en una época en que sus teorías, en Lima, eran conocidas por muy pocos especialistas.

Luego Juan Acha nos deja; se afinca en México y desde esa inquieta ciudad, nos manda periódicamente textos importantes como “Por una nueva política artística”, de 1971, que aunque concebido para una época de fermentos revolucionarios, mantiene su vigencia hoy que, en el campo de la cultura, se sigue dando manotazos en la oscuridad. Pero la obra que sintetiza la labor de todos estos años es *Arte y Sociedad: Latinoamérica. (El Sistema de Producción)*⁽²⁾ donde emprende una nueva interpretación del problema del arte latinoamericano desde la perspectiva marxista.

Los no-objetualismos

A la última reunión de Medellín, Juan Acha llevó la propuesta de los no-objetualismos, tendencia de carácter crítico que comprende manifestaciones como el post-minimalismo, el arte conceptual, el arte corporal, Video, etc. donde se privilegia lo efímero y no-venal, el proyecto y el proceso, aunque no se realice la obra. La propuesta de Acha encuentra su razón de ser en la reacción contra el desarrollo del capitalismo alienante y sus medios masivos de comunicación.

“El hombre ha hecho arte durante milenios –dice Acha– teniendo en cuenta su utilidad y su aplicación, salvo los cuatro siglos del Renacimiento, donde los objetos dejan de tener una utilidad práctica para convertirse en objetos estéticos” (“arte puro, libre y autónomo”). Pero a partir de 1950 “se

⁽²⁾ Juan Acha. *Arte y Sociedad: Latinoamérica. El Sistema de producción*. Fondo de Cultura Económica, México, 1979.

desarrolla una marcada inclinación a darle la espalda al objeto puro, portable y venal. Se tiende pues al no-objetualismo, sea para renovar la estética renacentista o para ir contra ella y darle el golpe de gracia”.

La propuesta de Acha no acaba con la presentación de los no-objetualismos: es necesario desarrollar un concepto de realidad artística nuevo, una visión sociohistórica de la realidad y no una simple relación de obras y sus genios creadores. Nuestra realidad artística -dice Acha- está constituida por tres sistemas de producción: las artesanías, las artes y los diseños, “cada sistema con su distribución y su consumo como prolongaciones vitales de su producción”. No se pueden soslayar estos sistemas paralelos, como el conjunto de “relaciones sensitivas” que tenemos con la realidad circundante los miembros de una comunidad”. Se trata de instituir una sociohistoria latinoamericana de nuestra realidad artística en reemplazo de la historia de tipo occidental que hemos venido utilizando.

El contra humanismo

Los no-objetualismos, según Acha, están inscritos en un movimiento más general que podría denominarse “espíritu post-modernista”. Este espíritu “subvierte, pues, los ideales renacentistas y los de su estética, identificados con eso de que el hombre -casi siempre el hombre abstracto e ideal- “es la medida de todas las cosas”. El contra-humanismo es más bien una actitud moral frente al subjetivismo e individualismo heredados. “Lo más importante de los no-objetualismos postmodernistas, dice Acha al terminar su ponencia, consiste en destruir en nosotros la herencia renacentista y humanista, para inducirnos a ver y tasar el mundo de manera más realista y humana”.

Podemos objetar, sin embargo, que en realidad no es tanto culpa de la herencia humanista la situación de descalabro del arte actual, sino de las contradicciones de la sociedad capitalista. La lucha emprendida por Acha contra el humanismo podría tomarse como un empeño liberal -al igual que Burckhart cuando arremetía contra el “oscurantismo” medioeval a favor de la “luminosidad” del Renacimiento- si no se precisa que esta nueva visión del mundo es la aportada por el marxismo. Sólo así tiene sentido la propuesta de un arte que se enfrenta a los medios masivos, de un arte no venal, de los postmodernismos que eliminan el individualismo y subjetivismo a favor del proyecto multidisciplinario.

Otra objeción sería la que se deduce de la idea de que con el no-objetualismo “el arte deja de ser un fin en sí mismo y se instaura como medio, sea

de las preocupaciones políticas como de las contraculturales". Al tomarse el arte como medio se está confundiendo dos modos de operar distintos: el de la ciencia y el del arte. Roger Garaudy lo ha hecho notar cuando dice que no podemos trasladar la teoría del conocimiento al campo de la estética. "Lo que distingue fundamentalmente la investigación científica de la creación artística es que, en esta última, el acto creador del hombre no es un medio, sino un fin. Para Marx, el arte es una prolongación del trabajo, una de las formas de la "humanización de la naturaleza", de la construcción del mundo según el plan humano"⁽³⁾.

Una nota común de las artes de hoy es su ambigüedad teórica: la danza, el teatro, las artes plásticas rebasan los campos, antes estrictos de cada una. Esto enriquecerá con el tiempo sus teorías. En el caso de los no-objetualismos, no cabe duda que es un movimiento de pasaje, entre arte y crítica, que servirá para sentar las bases del nuevo arte de la sociedad liberada. Mientras, y gracias a pensadores como Juan Acha, se está gestando la Teoría socio-histórica del arte latinoamericano.

(3) Garaudy, Roger *et al.* *Estética y marxismo*. Barcelona 1969. p. 18.